

NOVENA DEL BICENTENARIO DE ANDRÉS COINDRE

21-29 DE MAYO 2026

INTRODUCCIÓN GENERAL

En este bicentenario del fallecimiento del Padre André Coindre, emprendemos un viaje de nueve días para profundizar en su legado espiritual y misionero.

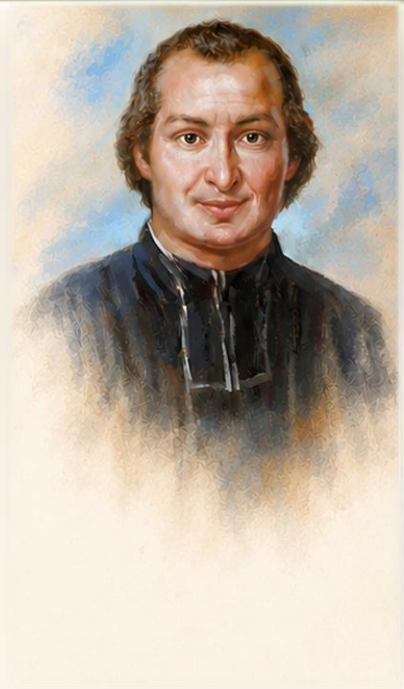
Sacerdote lionés, predicador apasionado, educador de jóvenes abandonados, servidor de los pobres, fundador de los Hermanos del Sagrado Corazón, cofundador de las Religiosas de Jesús-María, Andrés Coindre dedicó su vida a hacer visible el amor de Cristo en un mundo herido por la pobreza, el abandono y la indiferencia.

Esta novena es una invitación a:

- Contemplar el corazón misionero del padre Andrés Coindre.
- Reavivar nuestra vocación de discípulos de Cristo.
- Cuidar y acompañar a los jóvenes, los pobres y los más frágiles.
- Llegar a ser, hoy también, hermanos en su causa.

Cada celebración incluye: himno de entrada, palabras introductorias, lectura bíblica, meditación, silencio, intenciones, Padrenuestro, Avemaría, oración final e himno de clausura.

En cualquier momento de la novena podemos rezar también la oración oficial escrita por el H. Mark Hilton, superior general:



ORACIÓN DEL BICENTENARIO DE LA MUERTE DEL PADRE ANDRÉS COINDRE (1826-2026)

Oh, Dios Padre,
Tú, que concediste al padre Andrés Coindre
la gracia de una profunda experiencia de tu amor inquebrantable,
revelado en el Sagrado Corazón de tu Hijo,
concédenos a nosotros, que continuamos su carisma,
poder imitarlo en su compasión, humildad y celo apostólico,
para llegar a ser ardientes testigos de tu amor en el mundo actual.

Al conmemorar este año
el bicentenario de su nacimiento a la vida eterna,
celebramos la maravilla de tu fidelidad, oh Dios,
en las pruebas e incertidumbres de la vida.

Inspirándonos en nuestra propia experiencia de tu misericordia,
nos hacemos disponibles para difundir entre tu pueblo
el amor que Cristo nos infunde,
especialmente entre los niños y jóvenes más necesitados.

Oh Padre,
siguiendo los pasos de Andrés Coindre
ponemos toda nuestra confianza en ti,
para ser, como él, sal de la tierra y luz del mundo.

AMÉN

Ametur Cor Jesu!



PRIMER DÍA: 21 DE MAYO

Tema: Andrés Coindre, un hombre tocado por Dios.

Canto de entrada (lo elige el que dirige la oración)

Introducción

En este primer día, contemplamos a Andrés Coindre, un hombre tocado por Dios. Su vida estuvo marcada por un encuentro decisivo con el Señor: comprendió que su existencia no le pertenecía, sino que era un llamado al servicio. En una sociedad sacudida por las heridas de la Revolución, la pobreza y el abandono espiritual, eligió responder generosamente al amor divino. Ser tocado por Dios es aceptar que su Espíritu transforma nuestros planes, nuestros deseos y nuestros temores. Es dejarnos guiar por una fuerza interior que trasciende nuestras limitaciones humanas. Andrés Coindre no buscó gloria ni prestigio; eligió la fidelidad, la oración y el servicio. Aún hoy, Dios sigue llamando a hombres y mujeres a dejarse llevar por su amor para que se conviertan en luz en un mundo ensombrecido por la indiferencia.

Lectura bíblica

“Antes de formarte en el vientre, te conocí; antes de que nacieras, te consagré”
(Jeremías 1, 5).

Meditación

La vocación del padre Andrés Coindre fue una respuesta humilde y valiente. Su oración nutrió sus acciones, y su mirada de fe le permitió reconocer la dignidad sagrada de cada persona. En un mundo marcado por la indiferencia, eligió ver en cada persona a un hijo amado de Dios. Ser tocado por Dios es vivir con la certeza de que nuestra vida tiene sentido, que está llamada a dar fruto y a ser testimonio de amor.

Momento de silencio

Un momento de reflexión para acoger la Palabra y dejar que el llamado de Dios resuene en nuestras vidas.



Preguntas para la reflexión

- 1.- ¿Qué lugar ocupa Dios en mi vida?
- 2.- ¿Vivo atento a las llamadas del Señor?
- 3.- ¿Cómo puedo servir mejor a los que me rodean?

Intenciones

- 1.- Por la Iglesia, llamada a dar testimonio del amor de Dios.
- 2.- Por los jóvenes que discernen su vocación.
- 3.- Por todos los educadores y misioneros.

Padrenuestro

Avemaría

Oración final

Señor, así como tocaste el corazón de Andrés Coindre, ven y toca también el nuestro. Enséñanos a escuchar tu voz en medio del bullicio del mundo, a discernir tu llamado en los rostros de los pobres y los jóvenes, y a responder con generosidad y valentía. Haz de nosotros testigos fieles de tu amor, siervos humildes y perseverantes, y constructores de fraternidad. Que nuestras vidas, como la de Andrés Coindre, sean un signo de tu Reino en el corazón de nuestro tiempo. Amén.

Canto final (propuesto por quien dirige la oración)



SEGUNDO DÍA: 22 DE MAYO

Tema: Andrés Coindre, apóstol del Sagrado Corazón.

Canto de entrada (lo elige el que dirige la oración)

Introducción

Hoy consideramos al Padre Andrés Coindre como apóstol del Sagrado Corazón. La base de su espiritualidad fue el Corazón de Cristo, manantial inagotable de misericordia y de consuelo. En una sociedad marcada por la exclusión y la insensibilidad el padre Andrés anunció un Dios cercano a los pobres, los encarcelados y los jóvenes abandonados. Ser apóstoles del Sagrado Corazón, en nuestro caso, nos supone dejarnos transformar por el amor de Cristo para convertirnos en testigos de compasión y de ternura.

Lectura bíblica

“Vengan a mí todos los que están agobiados y yo los aliviaré” (Mt 11, 28).

Meditación

El Corazón de Cristo es un refugio para los extraviados, una fuente de paz para los deprimidos y una luz para quienes viven en tinieblas. Andrés Coindre contemplaba en su oración ese Corazón compasivo que le hacía convertirse en un hombre lleno de compasión. Su vida y su obra educativa nacen de esta experiencia profunda del amor de Dios.

Ser apóstol del Sagrado Corazón supone vivir en una relación íntima con Jesús, dejar que su amor cure nuestras heridas y transforme nuestro modo de vivir. Supone contemplar este mundo como lo haría Jesucristo: aceptando a cada persona, incluso a la más débil, como un ser digno de cariño y de respeto. Andrés Coindre encontró en el Sagrado Corazón la fuerza para entregarse sin medida, para redimir a los jóvenes abandonados y para ser consuelo de los pobres.

En nuestros días, se necesitan testigos de la misericordia: hombres y mujeres capaces de perdonar, capaces de reconciliar los odios y de llevar la paz allá donde abundan la división y el sufrimiento. El Sagrado Corazón nos invita hoy a ser testigos de esperanza, portadores de paz y ejemplos vivos del amor de Dios.



Momento de silencio

Unos minutos de silencio para presentar al Señor nuestras preocupaciones, nuestras heridas interiores y nuestros agobios.

Preguntas para la reflexión

- 1.- ¿Se parece mi corazón al Corazón de Dios?
- 2.- ¿Soy capaz de practicar la acogida y el perdón?
- 3.- ¿Cómo puedo practicar la misericordia en mi entorno?

Intenciones

- 1.- Por las personas heridas interiormente.
- 2.- Por las familias divididas.
- 3.- Por las comunidades cristianas que practican la reconciliación.

Padrenuestro

Avemaría

Oración final

Corazón de Jesús, manantial de misericordia y de amor, haz nuestros corazones semejantes al tuyo. Enséñanos a practicar la mansedumbre, la paciencia y la compasión. Haz de nosotros hombres de paz, capaces de acoger a los agobiados, de reconciliar a los querellados, de ser luminarias amorosas en nuestras familias y en nuestras comunidades. Por intercesión del padre Andrés Coindre ayúdanos a encontrar en tu Sagrado Corazón la fuerza para servir, para amar sin medida, para testimoniar tu infinita ternura. Amén

Canto final (propuesto por quien dirige la oración)



TERCER DÍA: 23 MAYO

Tema: Andrés Coindre, educador y padre de los jóvenes

Canto de entrada (propuesto por quien dirige la oración)

Introducción

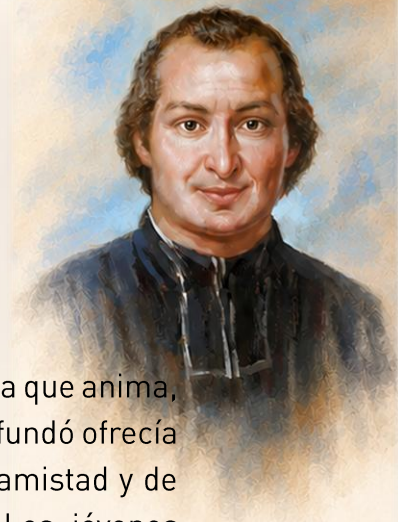
En este tercer día contemplamos al Padre Andrés Coindre en su labor de educador y padre de los jóvenes. En una época en la que muchos muchachos estaban abocados a la miseria y a la ignorancia, el Padre Coindre Creyó necesario confiar en ellos. Para nuestro Fundador, cada joven era un regalo de Dios, una garantía de futuro y una vida destinada a crecer en dignidad. Ser educador no es solamente transmitir conocimientos; es también ofrecer confianza, ánimo y esperanza. André Coindre veía en la educación un medio de liberación: liberar a los jóvenes del miedo, de la exclusión y de la desesperación para lanzarlos a un horizonte de fe y de fraternidad. El Padre Coindre no se contentaba con ofrecerles instrucción; él quería formar hombres y mujeres hechos y derechos, capaces de vivir en plenitud su vocación humana y cristiana. También en la actualidad la educación es una misión esencial. Los jóvenes necesitan adultos que los traten con bondad, que crean en ellos y que les brinden acompañamiento con mucha paciencia. Siguiendo los pasos de Andrés Coindre estamos llamados a convertirnos en educadores de la fe y de la vida, testigos del amor de Dios junto a los niños y los adolescentes.

Lectura bíblica

“Dejad que los niños vengan a mí, no se lo impidan porque los que viven como niños heredarán el Reino de los Cielos” (Mc, 10, 4).

Meditación

Andrés Coindre veía en los jóvenes abandonados no unas vidas rotas, sino unas semillas de esperanza; sabía que la educación no es solamente transmitir conocimientos sino una tarea para despertar la fe cristiana y el optimismo frente al porvenir. Educar es creer que cada niño puede madurar, crecer y convertirse en un adulto de provecho, capaz de llevar una vida digna. Su mirada frente a los



muchachos fue la misma que caracterizó al mismo Cristo: una mirada que anima, que motiva, que descubre nuevos horizontes. En las escuelas que él fundó ofrecía no solo conocimientos sino también un ambiente de confianza, de amistad y de fe. También hoy en día, la educación es una misión esencial. Los jóvenes necesitan adultos que los escuchen, que crean en ellos y los animen. Ser educador hoy es ser testimonio de la paciencia de Dios, quien nunca desampara a sus hijos.

Momento de silencio

Dedicamos unos minutos de silencio para recordar a los jóvenes que conocemos, confiando al Señor sus penas, sus alegrías y sus esperanzas.

Preguntas para la reflexión

- 1.- ¿Cómo consideramos a nuestros jóvenes: con confianza o con recelo?
- 2.- ¿Sabemos transmitir ánimo en lugar de desanimar→?
- 3.- ¿Para qué sirve nuestra educación: para aumentar los saberes o para aumentar la fe?

Intenciones

- 1.- Por nuestros estudiantes.
- 2.- Por los profesores y educadores.
- 3.- Por los jóvenes abandonados o en dificultades.

Padrenuestro

Avemaría

Oración final

Señor, tú que dijiste: “Dejen que los niños vengan a mí”, bendice a los que consagran su vida a la educación. Dales sabiduría, paciencia y esperanza. Que los jóvenes encuentren en ellos ayuda y confianza; que esos educadores les ayuden a descubrir en su interior la dignidad de hijos de Dios. Por intercesión del Padre Andrés Coindre, ayúdales a ser educadores en la fe, testigos de tu amor entre los jóvenes y constructores de un mundo donde reinen la fraternidad y la paz. Amén.

Canto final (propuesto por quien dirige la oración)



CUARTO DÍA: 24 DE MAYO

Tema: Andrés Coindre, defensor de los pobres.

Canto de entrada (propuesto por quien dirige la oración)

Introducción

En este cuarto día contemplamos al Padre Andrés Coindre como defensor de los pobres. En una sociedad caracterizada por la desigualdad y el abandono de los pobres, el Padre Coindre decidió convivir con los más desprotegidos de su tiempo. Para él, los más pobres no eran los desechables, sino hermanos cristianos que reflejaban el rostro de Cristo. Su fe no se limitaba a simple verborrea, sino que la cristalizaba en cercanía, solidaridad y acciones concretas. Ser un defensor de los pobres supone descubrir en ellos una dignidad inquebrantable; supone descartar la indiferencia y escoger la compasión. Andrés Coindre nos recuerda que la caridad cristiana no es un vago sentimentalismo sino un compromiso sincero de buscar a los caídos y ayudarles a levantarse.

Lectura bíblica

“Bienaventurados los misericordiosos porque ellos recibirán misericordia”
(Mt, 5, 7).

Meditación

Andrés Coindre veía en los pobres el rostro de Cristo. Él buscaba a los encarcelados, los huérfanos y los excluidos no por simple obligación sino por amor. Su misión fue poner en evidencia la ternura de Dios en aquellos lugares donde abundaba el sufrimiento. Ser defensor de los pobres implica dejarse interpelar por sus reclamaciones y sus necesidades. Supone aceptar que la auténtica fe se traduce en actos: alimentar, vestir, acompañar y escuchar a los pobres. Los pobres no son solamente una excusa para dar limosnas, sino que nos enseñan a su vez a vivir nuestra existencia con fe, confianza y esperanza. También hoy en día los pobres nos interpelan. Ellos nos enseñan a practicar el Evangelio mediante la cercanía y el compartir. Seguir los pasos del Padre Andrés



Coindre supone vivir junto a los pobres, luchar contra las injusticias y construir una sociedad más fraterna.

Momento de silencio

Unos minutos de silencio para encomendar al Señor los pobres que conocemos, sus sufrimientos y sus esperanzas.

Preguntas para la reflexión

- 1.- ¿Qué significan para mí los pobres que encuentro?
- 2.- ¿Mi fe se traduce en acciones concretas para los pobres?
- 3.- ¿Cómo puedo ser yo ejemplo de solidaridad y de misericordia?

Intenciones

- 1.- Por los encarcelados.
- 2.- Por los emigrantes y refugiados.
- 3.- Por los excluidos y los marginados de la sociedad.

Padrenuestro

Avemaría

Oración final

Señor que elegiste nacer pobre entre los pobres, abre nuestros ojos para ver los sufrimientos de nuestros hermanos. Danos un corazón compasivo, capaz de compartir y de repartir sin cálculo ni medida. Por intercesión del Padre Andrés Coindre ayúdanos a reconocerte en los más pequeños, a luchar contra la injusticia y a construir una sociedad más fraterna. Haz de nosotros testigos de misericordia, defensores de los pobres y sembradores de esperanzas. Amén.

Canto final (propuesto por quien dirige la oración)



QUINTO DÍA: 25 DE MAYO

Tema: André Coindre, un hombre de valentía y de esperanza.

Canto de entrada (elegido por quien dirige la oración)

Introducción

En este quinto día, reflexionamos sobre André Coindre, un hombre de valentía y de esperanza. Su vida estuvo marcada por muchas pruebas: dificultades materiales, incomprensiones, cansancio y soledad. Sin embargo, nunca dejó de creer en la fidelidad de Dios. Su valentía no provenía de sí mismo, sino de su confianza en Cristo. Ser un hombre de valentía y de esperanza significa caminar con la certeza de que Dios nunca nos abandona, ni siquiera en medio de la tormenta.

Lectura bíblica

“En el mundo tendréis sufrimientos, pero tened confianza. Yo he vencido al mundo” (Jn 16, 33).

Meditación

La valentía de André Coindre no era mera valentía humana, sino una fortaleza interior alimentada por la oración y la confianza en Dios. Sabía que la esperanza cristiana no es una ilusión, sino una certeza: Dios es fiel y su amor siempre triunfa. En momentos de desaliento, recurría a Cristo, fuente de paz y de luz. Su esperanza le permitía ver más allá de los obstáculos y abrir nuevos caminos para los jóvenes y los pobres. Hoy, también nosotros estamos llamados a vivir esta valentía y esta esperanza. En nuestras familias, en nuestras comunidades y en nuestras sociedades, hay pruebas que parecen insuperables. Pero Cristo nos asegura: “¡Ánimo! Yo he vencido al mundo”. La esperanza cristiana es una fuerza que nos impulsa a actuar, a perseverar y a creer que el amor de Dios es más fuerte que cualquier aflicción.



Momento de silencio

Un momento de silencio para presentar ante el Señor nuestros temores, desánimos y esperanzas.

Preguntas para la reflexión

- 1.- ¿En qué situaciones de mi vida necesito más valentía?
- 2.- ¿Cuál es mi fuente de esperanza?
- 3.- ¿Cómo puedo transmitir la esperanza de Cristo a los me rodean?

Intenciones

- 1.- Por quienes viven desanimados.
- 2.- Por los enfermos y los que se encuentran solos.
- 3.- Por las comunidades cristianas que tienen dificultades.

Padrenuestro

Avemaría

Oración final

Señor, Tú que venciste al mundo, renueva en nosotros la valentía y la esperanza. Enséñanos a no ceder ante el desánimo, sino a creer que tu amor es más fuerte que nuestras debilidades. Por la intercesión del Padre André Coindre, danos la fuerza para perseverar en las pruebas, la confianza para caminar en la luz y la alegría para dar testimonio de tu fidelidad. Haz que seamos portadores de esperanza, testigos de tu valentía y constructores de paz. Amén.

Canto final (propuesto por quien dirige la oración)



SEXTO DÍA: 26 DE MAYO

Tema: André Coindre constructor de la fraternidad.

Canto de entrada (propuesto por quien dirige la oración)

Introducción

En este sexto día, reflexionamos sobre André Coindre, constructor de la fraternidad. Su visión era clara: el Evangelio no se puede vivir aislado; se manifiesta en la comunión y en la fraternidad. En sus obras educativas y en la fundación de la Congregación de los Hermanos del Sagrado Corazón, quería crear comunidades donde todos se sintieran acogidos, respetados y amados. Para él, la fraternidad no era simplemente un valor humano, sino un imperativo evangélico: “todos vosotros sois hermanos”.

Establecer la fraternidad es creer que el amor de Dios nos une por encima de nuestras diferencias, que Él nos llama a superar las divisiones y a caminar juntos. André Coindre sabía que la fraternidad es el terreno fértil donde crecen la confianza, la paz y la misión. En un mundo marcado por el individualismo y los conflictos, nos recuerda que la fraternidad es el camino hacia el Reino.

Lectura bíblica

“Vosotros no os dejéis llamar “Rabí”, porque uno solo es vuestro Maestro, y todos vosotros sois hermanos” (Mateo 23, 8).

Meditación

La fraternidad es el corazón del Evangelio. Se construye a través de la escucha, el perdón y el servicio. André Coindre sabía que la educación y la misión solamente podían dar fruto en un ambiente de fraternidad. Quería que sus comunidades fueran lugares donde cada uno encontrara su lugar, donde las diferencias se convirtieran en riquezas y donde el amor de Cristo fuera el fundamento de la unidad.

Ser constructor de fraternidad es rechazar la indiferencia y la exclusión. Es elegir caminar juntos, compartir las cargas de los demás y buscar la paz. Hoy, en un mundo marcado por las divisiones, los conflictos y los retraimientos



basados en la identidad, estamos llamados a ser artífices de la fraternidad, capaces de tender la mano y de construir puentes.

Momento de silencio

Un momento de silencio para encomendar al Señor nuestras comunidades, nuestras familias y nuestras sociedades, para que se conviertan en lugares de fraternidad.

Preguntas para la reflexión

- 1.- ¿Cómo vivimos la fraternidad en nuestras familias y en nuestras comunidades?
- 2.- ¿Soy capaz de perdonar y de acoger?
- 3.- ¿Cómo puedo ser artífice de paz y de unidad?

Intenciones

- 1.- Por las comunidades cristianas.
- 2.- Por la paz en el mundo.
- 3.- Por las familias divididas y los pueblos en conflicto.

Padrenuestro

Avemaría

Oración final

Señor, Tú que nos llamas a ser hermanos, aumenta en nosotros el espíritu de fraternidad. Enséñanos a acoger nuestras diferencias, a sanar nuestras heridas y a caminar juntos en la paz. Por la intercesión del Padre André Coindre, concédenos la gracia de construir comunidades vivas donde cada uno encuentre su lugar y descubra tu amor. Haznos artífices de unidad y testigos de tu Reino. Amén.

Canto final (propuesto por quien dirige la oración)



SÉPTIMO DÍA: 27 DE MAYO

Tema: Andrés Coindre, misionero animado por el Espíritu.

Canto de entrada (propuesto por quien dirige la oración)

Introducción

En este séptimo día contemplamos a Andrés Coindre, misionero animado por el Espíritu. Toda su vida estuvo impulsada por el soplo del Espíritu Santo, que le infundía audacia y creatividad para anunciar el Evangelio. En un mundo marcado por la indiferencia religiosa y la pobreza espiritual, él eligió dejarse guiar por el Espíritu para abrir nuevos caminos: escuelas, obras de caridad, comunidades religiosas.

Ser misionero animado por el Espíritu es aceptar salir de uno mismo, superar los miedos y dejarse llevar a donde Dios nos envía. Andrés Coindre nos recuerda que la misión no es una iniciativa humana, sino una respuesta humilde a la llamada del Espíritu que nos convierte en testigos vivos del amor de Dios.

Lectura bíblica

“Recibiréis poder cuando venga sobre vosotros el Espíritu Santo, y seréis mis testigos...” (Hechos 1, 8).

Meditación

La misión cristiana no es simplemente una tarea que cumplir, sino una gracia que acoger. El Espíritu Santo es quien nos envía, quien nos da las palabras, los gestos y el valor necesarios. Andrés Coindre estaba convencido de ello: sin el Espíritu, su obra no habría podido nacer ni crecer. Ser misionero animado por el Espíritu es vivir en una disponibilidad total: aceptar que nos lleve a donde no habríamos pensado ir, encontrarnos con quienes no habríamos elegido, y anunciar el Evangelio con la palabra y con la vida.

Hoy estamos llamados a ser testigos valientes en un mundo a veces cerrado a la fe. El Espíritu nos da la fuerza para superar el miedo, atrevernos a la fraternidad y proclamar que el amor de Dios es más fuerte que todas las resistencias.



Momento de silencio

Un momento de silencio para acoger al Espíritu Santo y ofrecerle nuestra vida, nuestros proyectos y compromisos.

Preguntas para la reflexión

- 1.- ¿Dejo que el Espíritu Santo guíe mis decisiones?
- 2.- ¿Estoy dispuesto a cumplir la misión que Dios me encomiende?
- 3.- ¿Cómo puedo dar testimonio del Evangelio en mi vida cotidiana?

Intenciones

- 1.- Por los misioneros.
- 2.- Por las comunidades cristianas perseguidas.
- 3.- Para que el Espíritu Santo renueve a la Iglesia

Padrenuestro

Avemaría

Oración final

Espíritu Santo, soplo de vida y de misión, ven y enciende nuestros corazones. Danos la fuerza para anunciar el Evangelio con valentía, la alegría de servir con generosidad y la fidelidad para seguir tus pasos. Por intercesión del padre Andrés Coindre, haz de nosotros testigos valientes del amor de Cristo, constructores de fraternidad y portadores de esperanza. Que toda nuestra vida esté animada por tu aliento, convirtiéndose en luz para el mundo. Amén,

Canto final (propuesto por quien dirige la oración)



OCTAVO DÍA: 28 DE MAYO

Tema: Andrés Coindre, testigo de la entrega total.

Canto de entrada (propuesto por quien dirige la oración)

Introducción

En este octavo día, contemplamos a Andrés Coindre, testigo de la entrega total. Su vida estuvo marcada por una generosidad sin límites: se entregó por completo a Dios y a los demás, sin buscar retener para sí ni tiempo, ni energía, ni reconocimiento. Para él, el verdadero amor no se demuestra con palabras, sino con actos concretos de servicio y sacrificio. Ser testigo de la entrega total es aceptar entregarse a Dios y a los hermanos, incluso en el cansancio y la prueba. Andrés Coindre nos recuerda que la vocación cristiana es un camino de donación de sí mismo, en el que se aprende a amar hasta el final, a la manera de Cristo, que dio su vida por sus amigos.

Lectura bíblica

“Nadie tiene amor más grande que quien da la vida por sus amigos” (Juan 15,13).

Meditación

Toda la vida de Andrés Coindre fue una entrega. No buscaba reservarse en sus tareas, sino entregarse por completo a la misión que Dios le había confiado. Su amor se manifestaba en el servicio humilde: enseñar, acompañar, consolar, levantar. La entrega total no es una pérdida, sino una fecundidad. Quien se entrega, descubre la alegría profunda de ver renacer la vida a su alrededor. Andrés Coindre comprendió que la verdadera felicidad no se encuentra en la posesión, sino en el compartir. Hoy se nos invita a vivir esta entrega de uno mismo en nuestros compromisos, nuestras familias y comunidades. Servir sin esperar nada a cambio, amar sin cálculos, dar sin medida: ése es el camino del Evangelio.

Momento de silencio

Un momento de silencio para ofrecer al Señor nuestra vida, nuestros trabajos y compromisos, para que se conviertan en don fecundo.



Preguntas para la reflexión

- 1.- ¿Soy capaz de servir sin esperar nada a cambio?
- 2.- ¿En qué lugares puedo llevar a cabo mi entrega?
- 3.- ¿Cómo puedo hacer que mi vida cotidiana sea más generosa y fraterna?

Intenciones

- 1.- Por los voluntarios, que entregan su tiempo gratuitamente.
- 2.- Por los consagrados, que ofrecen su vida a Dios.
- 3.- Por los padres de familia, que se desviven diariamente por sus hijos.

Padrenuestro

Avemaría

Oración final

Señor, enséñanos el don de nosotros mismos. Haz que crezca en nosotros un corazón generoso, capaz de servir con humildad y de amar sin intereses. Por intercesión del padre Andrés Coindre, danos la fuerza para entregarnos por completo a tu misión en nuestros compromisos, nuestras familias y comunidades. Que nuestra vida se convierta en un testimonio vivo de tu amor y que dé fruto abundante para tu Reino. Amén.

Canto final (propuesto por quien dirige la oración)



NOVENO DÍA: 29 DE MAYO

Tema: Continuar la misión.

Canto de entrada (propuesto por quien dirige la oración)

Introducción

En este noveno y último día, reflexionamos sobre el llamado a continuar la misión. Somos herederos de la obra iniciada por Andrés Coindre: una obra de educación, compasión y fraternidad. Continuar la misión es aceptar ser luz en el mundo, testigos del Evangelio en el seno de nuestras familias, nuestras comunidades y nuestras sociedades. Es comprender que la misión no termina con una celebración, sino que se renueva cada día en nuestras acciones sencillas: ayudar, animar, servir y construir fraternidad.

Lectura bíblica

“Vosotros sois la luz del mundo. Una ciudad situada sobre una montaña no se puede ocultar” (Mt 5, 14).

Meditación

El bicentenario es una bendición, pero también una responsabilidad. André Coindre nos encomendó una misión: proclamar el amor de Dios a través de la educación, la fraternidad y el servicio. Esta misión no es solo nuestra herencia; está viva y nos interpela hoy. Ser la luz del mundo es rechazar la indiferencia y elegir brillar con nuestras acciones. No se trata de buscar brillar para nosotros mismos, sino de reflejar la luz de Cristo. La misión continúa en cada acto de bondad, en cada palabra de aliento, en cada acto de servicio. Hoy, estamos invitados a escribir un nuevo capítulo en esta historia: no repitiendo el pasado, sino inventando nuevas respuestas a los desafíos de nuestro tiempo.

Compromiso concreto: piensa en una acción sencilla a la que te comprometas:

- Escuchar a alguien que lo necesite, acompañar una soledad.
- Animar a un joven o a un compañero.
- Servir con humildad a un miembro de tu familia o comunidad.
- Empatizar con quienes son diferentes a ti.



Momento de silencio

Un momento de silencio para acoger el llamado de Cristo y ofrecer nuestra disponibilidad a su misión.

Preguntas para la reflexión

- 1.- ¿Cómo puedo continuar la misión hoy?
- 2.- ¿Qué acciones concretas puedo emprender para ser una luz?
- 3.- ¿Estoy listo para comprometerme con fidelidad y creatividad?

Intenciones

- 1.- Por los Hermanos del Sagrado Corazón. Por todos los que formamos la Familia Corazonista.
- 2.- Por los educadores y los jóvenes.
- 3.- Para que la Iglesia siga irradiando la luz de Cristo.

Padrenuestro

Avemaría

Oración final

Señor, haz de nosotros discípulos misioneros. Danos la fuerza para continuar la obra iniciada por Andrés Coindre, fieles a tu Evangelio y guiados por la creatividad del Espíritu. Enséñanos a ser luz en el mundo mediante nuestros actos de amor, servicio y fraternidad.

Que nuestras vidas sean un testimonio vivo de tu Reino y que den fruto para las generaciones venideras. Amén.

Canto final (propuesto por quien dirige la oración)